

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS **Paro Gremial** INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

BOLETIN DE COYUNTURA POLITICA Y ECONOMICA **IEP**

Argumentos

Presentación

Esta es una publicación del Instituto de Estudios Peruanos
Año / 2
Número 7
Precio S/. 4.00
Horacio Urteaga 694
Lima 11, Perú
Telf. 32-3070 / 24-4856
Fax [51-14] 32-4981
Correo electrónico IEPEDIT@IEP.PE
Impreso por GRAFICOS S.R.L.
Lima, mayo de 1993

SUSCRIPCION
Nacional S/. 50
Extranjero US\$ 70
(Doce números)
ISSN 1021-2760

COMITE EDITORIAL

Carlos Iván Degregori
Romeo Grompone
(coordinador)
Jaime Urrutia
Francisco Verdera

COMENTARISTAS

Roxana Barrantes
Cecilia Blondet
Julio Cotler
Jürgen Golte
Efraín Gonzales de Olarte
Carlos Mejía
Teobaldo Pinzás
Lucía Romero
Fernando Rospigliosi
Carolina Trivelli

COLABORADORES

Luis Miguel Glave
Rafael Varón
Carmen Yon
Patricia Zárate

Los acontecimientos hicieron descender este mes algunos puntos la popularidad presidencial. El primero, el exilio del Gral. Robles, tercero en la jerarquía castrense, luego de denunciar a los más altos jefes del Ejército y del Servicio de Inteligencia Nacional como cómplices en varios asesinatos masivos. El segundo, la intervención de la Superintendencia de Banca y Seguros en CLAE, la más importante banca paralela del país, y la ruidosa protesta de los socios.

Sin embargo, el presidente encontró en el 13 aniversario del inicio de la violencia senderista, la ocasión para revertir esa caída. En efecto, ajeno a los avatares de la coyuntura, ensimismado en su propio tiempo político y firmemente apegado a los rituales, SL decidió convocar con ese motivo un "paro armado" de 72 horas en Lima y otras ciudades. Sus objetivos: responder a los ocho meses de contraofensiva del gobierno y, sobre todo, cohesionar a su militancia mostrándole que a pesar de los golpes recibidos el "equili-

brio estratégico continúa remeciendo el país".

El resultado: gran fracaso, si se le compara con las acciones de SL en 1992. No tanto, si se tiene en cuenta los duros golpes recibidos por la organización terrorista en estos meses.

Emponchado, saludando en los barrios de Lima a quienes esperaban movilidad, transportándolos en camiones del Ejército, Alberto Fujimori encontró en el "paro" el escenario ideal para recuperar el terreno perdido. Por algo la estrategia subversiva es el punto más fuerte del régimen. La apoya el 59% de la población, mientras el programa económico recibe apenas un 30% de aprobación.

Contenido

COYUNTURA POLÍTICA

Nuevas tablas en el proyecto de Fujimori 2

COYUNTURA ECONOMICA

Problemas financieros, cifras confusas y el Club de París.
Lucía Romero y Carolina Trivelli 4

ECONOMIA

La marcha de la privatización
Teobaldo Pinzás 7

DERECHOS HUMANOS

Repensando los Derechos Humanos en el Perú
Carlos Chipoco 9

CRITICA Y RESEÑA

"Memoria del bien perdido" de Max Hernández.
Saúl Peña/Rafael Varón/Carlos Iván Degregori 11

NUEVAS TRABAS EN EL PROYECTO DE FUJIMORI

Como señalamos en el número de "Argumentos" del mes pasado, los tanques que recorrieron las calles de Lima el 21 de abril, apuntaban a varios blancos al mismo tiempo. A Fujimori le indicaban que no podía incumplir el pacto establecido con las cúpulas castrenses. El consumado maestro de ajedrez que el gobernante declara orgullosamente ser, encuentra a los alfiles en posición dispuestos para emprender un rápido ataque y a los caballos ganosos de saltar sobre los trebejos del presidente y acorralado. El ajedrez puede asociarse tanto al arte de la política como al de la guerra, pero finalmente el objetivo es que un ejército deje al rey enemigo sin movimientos.

En la situación presente la credibilidad del titular del Ejecutivo se juega en su disposición de investigar con seriedad la desaparición de los estudiantes de la Universidad de la Cantuta. La presión internacional para que este proceso comience de una vez por todas, se topa con la intransigente negativa militar. No sabemos hasta dónde quería llegar finalmente Fujimori en las indagaciones sobre este caso; es claro que en este momento no puede hacer más que declaraciones de circunstancias y esperar que con el tiempo sobrevenga el olvido.

Los tanques siguieron su recorrido y se lanzaron también contra los mandos institucionalistas den-

tro de las FFAA. El Gral. Hermoza quería limpiar el terreno sabiendo que no estaba parejo. Nadie demanda reiteradas declaraciones de confianza si está seguro de contar con ellas. El pedido de asilo y las gravísimas acusaciones que realizó el Gral. Robles —tercer hombre en la jerarquía del Ejército— durante la primera semana de mayo, demostraron las razones de esta urgencia de Hermoza. Sus opositores tenían que exhibirse para atacar los con la seguridad de contar con una correlación de fuerzas favorable.

Los tanques apuntaban también al Congreso Constituyente Democrático donde la mayoría manifestó inicialmente que investigaría las violaciones de derechos humanos denunciadas, pero a continuación procuró una postergación sin término y hasta hoy traba la labor que sobre el punto está dispuesta a emprender la oposición.

Finalmente, los sucesos ocurridos a partir de la intervención a CLAE demostraron que en el escenario no actuaban solamente políticos y militares sino también amplios sectores de la sociedad irrumpiendo con sus protestas y sus movilizaciones.

Dilemas de un gobernante

Fujimori, que además de ajedrecista consumado reclama para sí la virtud del pragmatismo, se encuentra ante alternativas donde las respuestas no surgen con claridad y rapidez. El Gral. Hermoza no parece

ser más el mando leal sino alguien que busca afirmar su cargo y su poder, tomando iniciativas inconsultas y confundiendo los fueros de la corporación castrense con los suyos propios. A Vladimiro Montesinos tampoco se le percibe exclusivamente como el personaje detrás del trono, invisible y omnipresente. El semanario "Newsweek" le dedica en su edición del 10 de mayo una página entera considerándolo el segundo hombre más poderoso del Perú, informando puntualmente a Fujimori desde el Servicio de Inteligencia Nacional sobre "quien es quien" en el Ejército para decidir promociones y reemplazos. Montesinos y Hermoza son acusados por Robles de las desapariciones de 10 estudiantes y un profesor en la Universidad de la Cantuta, del asesinato de 15 personas en los Barrios Altos y del ahogado Manuel Febres, defensor de Osmán Morote, líder senderista. No existe intención de esclarecer estos sucesos y el tema de los derechos humanos debilita internacionalmente a Fujimori.

El gobernante que se imaginó una vez auto poderoso, comprueba que el pesimista filósofo francés que afirmaba que la posesión de saberes especializados resulta un instrumento de poder y de dominación, razonaba admirablemente bien. Hermoza exige, Montesinos conoce. Dejaron de ser los colaboradores incondicionales de Fujimori. Ahora pueden proclamarse como los obligados cómplices. Por una vez, el gobernante traspuso un límite sin ser el exclusivo ganador en el movimiento, cuando atribuye al

general y al asesor los éxitos obtenidos en la lucha antisubversiva, relegando a la DINCOTE y a la labor de otros mandos militares.

Sospechas y desconfianzas

Quizás la prudencia aconsejaba al titular del Ejecutivo guardar distancias, pero sólo encuentra uniformados que declaran con vehemencia lealtades y compromisos y no sabe en quiénes confiar. Los decretos legislativos 743 y 752 disponen que el comandante general del Ejército es designado por el presidente de la República, de él depende también su permanencia en el cargo. El primer mandatario tiene asimismo potestades discrecionales para otorgar ascensos y para pasar al retiro a oficiales desde el grado de mayor hasta el de general de división. No existe entonces una carrera militar que se sustente en criterios de mérito o de antigüedad. La ausencia de parámetros institucionales definidos, erosionan a las Fuerzas Armadas. El libre arbitrio pasa a ser fácilmente arbitrariedad. En lugar de reglas previsibles que ordenen los comportamientos se extiende la desconfianza, la sospecha, la vigilancia mutua. Las recientes declaraciones de altos mandos transmiten la idea que en el Ejército existe un ambiente cerrado y tenso donde no pueden existir conversaciones francas y donde las conductas oscilan entre el obligado silencio y la desembocada agresividad. El Gral. Robles, junto a sus graves denun-

cias, señala la delación del "padrino de confirmación de uno de sus hijos", su compadre y amigo, el general José Picón. Considera asimismo, que la decisión de Hermoza de destinarlo a la Junta Interamericana de Defensa puede obedecer a comentarios realizados ante generales en una reunión informal. Los mandos tildan al tercer hombre en la jerarquía del Ejército de "cobarde y felón". Picón declara que "el general Robles tiene un problema mental" y que puesto en la situación del que fuera su amigo "(se) sentiría el ser más desgraciado y tendría que tomar una decisión... hasta de quitarme la vida". Inesperadamente, Hermoza no minimiza los hechos ni les pone punto final. Mientras convoca a obligadas manifestaciones de apoyo de los mandos superiores no descarta que otros episodios como el ocurrido con el Gral. Robles puedan seguir ocurriendo. Los conflictos en el Ejército no han terminado y Fujimori parece haber perdido el control de lo que pueda suceder en el futuro.

Una inesperada presencia de la sociedad

Esta vez la oposición a Fujimori fue más allá de los partidos y los cuarteles. La intervención del Centro Latinoamericano de Asesoría Empresarial (CLAE)—financiera informal—provocó la movilización de sus ahorristas que recibían por su dinero

intereses considerablemente más altos que los de la banca formal. A diferencia de lo ocurrido con las mutuales, la decisión de la Superintendencia de Banca y Seguros encontró resistencias en el público. Un grupo disperso de clientes proponentes de clases medias empobrecidas, empleados estatales, trabajadores despedidos, empresarios informales, jubilados, militares retirados encontraron motivos para cohesionarse e intervenir airadamente participando en marchas y manifestaciones. Carlos Manrique, presidente de CLAE, en pocos días pasa de financista a político y los "claeístas" se asumen como una asociación con capacidad para presionar a políticos y autoridades¹. Por esta vez, la opinión pública asume una posición diferente a la del gobierno. La encuesta de Apoyo de mayo de 1993 muestra que el 44% de los entrevistados justifica la intervención de CLAE, pero el 25% del total lo atribuye a razones políticas y otro 25% a la presión de los grupos económicos tradicionales.

Sin embargo, resulta improbable que lo ocurrido con esta institución financiera sea un primer paso para que la oposición a Fujimori encuentre liderazgos alternativos y un extendido apoyo social. El gobierno puede demostrar la sobrevaloración de las empresas de CLAE, la colocación de préstamos a terceros sin autorización legal para hacerla y en general la falta de transparencia en su gestión financiera. La discusión

1. Desde tiempo atrás, Carlos Manrique venía siendo presentado como el arquetipo del "cholino" quien desde la informalidad lograba construir un imperio económico. Esta imagen lo ha ayudado para ganar simpatías en los grupos sociales que el discurso de Fujimori busca representar.

PROBLEMAS FINANCIEROS, CIFRAS CONFUSAS Y EL CLUB DE PARÍS

sobre el momento en que se interviene CLAE no constituye motivo suficiente para instrumentar una impugnación duradera al gobierno. Los medios de comunicación que apoyan la política del régimen están en condiciones de persuadir gradualmente a la mayoría de la población que el colapso de esta entidad financiera debe atribuirse a los malos manejos de Manrique más que a la intromisión oficial.

El Congreso a la hora de las decisiones

Mientras tanto, el Congreso Constituyente Democrático se encuentra en una disyuntiva en la que la mayoría puede salir mal parada. Ella no puede esgrimir dos argumentos a la vez, las competencias exclusivas del fuero militar para juzgar las desapariciones de la Cantuta y su disposición de investigar "hasta las últimas consecuencias". La situación política presente se caracteriza así por fisuras en el Ejército y falta de credibilidad del poder del estado llamado a legislar y fiscalizar, tanto así que la minoría opositora ha empezado a discutir la posibilidad de retirarse del Congreso. La imposición de un proyecto autoritario de largo plazo le está costando a Fujimori mucho más que lo que imaginaba con optimismo, cuando comprobaba con alborozo los resultados de las encuestas de opinión pública después del golpe del 5 de abril.

La coyuntura económica del último mes ha estado marcada por tres acontecimientos: la intervención de CLAE, que ha puesto en evidencia la falta de alternativas formales—rentables— para los ahorristas, el aparente crecimiento del PBI en marzo pasado y la negociación con el Club de París.

Carolina Trivelli
Lucía Romero

Sistema financiero: las aguas vuelven a agitarse

Un año después de la intervención y liquidación de un número importante de instituciones financieras, el 29 de abril, la Superintendencia de Banca y Seguros (SBS) intervino y dispuso la clausura del Centro Latinoamericano de Asesoría Empresarial (CLAE), la principal financiera informal que venía operando hace más de 10 años en el país.

A diferencia de todas las otras instituciones, CLAE fue intervenida por decisión del gobierno—con el apoyo de los grupos económicos tradicionales, quienes veían en esta institución un importante competidor— y no por denuncia de algún cliente. CLAE operaba captando "préstamos" (depósitos) a plazo fijo del público, para destinarlos, supuestamente, a financiar inversiones en las empresas de su propiedad (centros de

educación superior, langostineiras, procesadoras de espárragos, etc). Según datos proporcionados por ejecutivos de CLAE, los depósitos ascendían—al momento de la intervención— a unos US\$ 220 millones, que comparados con los depósitos de ahorro y a plazo de la banca comercial colocaban a esta institución en el cuarto lugar—después de los Bancos de Crédito, Wiese y Continental— en lo que a captaciones se refiere.

La falta de alternativas para el ahorro formal, tanto porque las tasas de interés pasivas vienen siendo inferiores a la inflación como por el hecho que el atraso cambiario minimiza el rendimiento derivado del ahorro en dólares, habría llevado a más de 150 mil ahorristas a CLAE. El rendimiento en la banca comercial llegaba a 4% mensual para los depósitos en moneda nacional y 9% anual para los depósitos en moneda extranjera, mientras CLAE pagaba 10% mensual y 29% anual por las obligaciones en soles y dólares, respectivamente.

El significativo diferencial entre las tasas de interés ofrecidas por CLAE y la banca comercial se explica, en parte, por los bajos costos de operación ya que sus obligaciones no estaban sujetas a encaje, que en el caso de nuevos depósitos en moneda extranjera en el sistema financiero formal es de 50% (lo que implica la inmovilización de la mitad de los recursos captados) y por los menores costos de funcionamiento derivados del menor número de agencias, equipos y empleados.

Sin embargo, resulta poco creíble que los préstamos hayan sido invertidos sólo en empresas propiedad de CLAE, las que deberían tener utilidades en soles superiores a 214% en un año. Ante la falta de transparencia de las actividades realizadas por CLAE, se vienen barajando varias hipótesis. La versión sostenida por los grupos económicos tradicionales es que CLAE estaría trabajando con una "pirámide"; es decir, cubría los intereses vencidos con nuevos depósitos. Otra versión, reconocida recientemente por el presidente de CLAE, es que esta institución venía operando como banca paralela, tomando dinero del público para prestarlo a quienes no tienen acceso al crédito formal.

Las captaciones de CLAE, cuya estructura —70% en moneda nacional y 30% en moneda extranjera— era opuesta a la de los depósitos en la banca comercial, crecieron en el segundo semestre de 1992 en 260% (expresadas en dólares) mientras que en la banca comercial el total de obligaciones aumentó en sólo 10%. Esto nos lleva a pensar que la Asociación de Bancos (Asoban) tenía interés de acabar con CLAE, pues ello podría revertir el flujo de captaciones hacia sus instituciones. Sin embargo, la inesperada alianza —en respuesta a la intervención— entre los "claeístas" y el presidente de CLAE, Carlos Manrique, contra el gobierno y los banqueros, presionó para que la SBS diera marcha atrás a la clausura, disponiendo que CLAE reabriera sus puertas para que en un plazo de 60 días

completara los trámites de formalización, que había iniciado en 1991.

A los pocos días de reiniciadas las actividades de CLAE, su presidente anunció el cierre temporal —por 15 días— de las oficinas con el pretexto de organizar y lograr la recuperación de las pérdidas ocurridas por la intervención. La razón de este cierre fue la gran cantidad de retiros —en los dos primeros días de reapertura se retiraron más de 20 millones de dólares— y la ausencia de nuevas captaciones. Transcurridos 20 días de la intervención aún se desconoce el empleo que se dio a los fondos captados por CLAE así como el destino de esta institución: si conseguirá formalizarse o será liquidada. Finalmente, resulta preocupante la situación en que quedarán los ahorristas, pues hasta la fecha el gobierno no se ha pronunciado respecto a si respaldaría, o no, los depósitos.

En el sistema financiero formal, la situación continúa siendo frágil pues el programa de relanzamiento de la deuda del sector privado (o compra de cartera morosa de la banca comercial), que comprendía recursos frescos por US\$ 100 millones otorgados por el MEF y US\$ 100 millones en Bonos de Reestructuración Financiera del Sector Productivo, ha avanzado muy lentamente. Hasta el momento, Cofide institución encargada de llevar a cabo el programa ha aprobado operaciones por US\$ 37 millones de la línea MEF, de los que ha desembolsado sólo US\$ 23 a la espera que el MEF le transfiera el

segundo tramo equivalente a otros US\$ 25 millones. Sin embargo, según declaraciones del propio Fujimori, éstos serían otorgados directamente por el MEF, sobre la base de la modificación realizada al reglamento o para "agilizar el programa", y se destinarían a aliviar la cartera pesada de la banca asociada, Banco Continental e Interbanc, para potenciarla y hacerla atractiva ya que, como consta en el Memorándum enviado al FMI, deberá ser privatizada antes de fin de año.

Abandono de metas

La inflación de marzo y abril mostró un repunte significativo, sobrepasando el 4% mensual. Aunque estuvo liderada por el incremento de los precios de los bienes agro pecuarios, también tendría un componente inercial debido a que los precios de los bienes no transables (fundamentalmente servicios) responden al aumento del tipo de cambio con cierto desfase.

Es conveniente anotar que este rebrote inflacionario se dio a pesar de que el Banco Central suspendió desde marzo sus compras de dólares para evitar que el tipo de cambio continúe subiendo y a que las tarifas públicas permanecieron congeladas. El abandono de la política de "concertación" de precios con diversos grupos de productores y comercializadores que iniciara el ministro Camet en

enero pasado habría permitido el rebrote inflacionario. (Esta política antinflacionaria permitió que la tasa de inflación de febrero se situase nuevamente por debajo del 3%). La meta anunciada por el gobierno, en el Memorándum remitido al FMI -a inicios de año- de un incremento de precios de 27% para 1993 también ha sido abandonada. Al finalizar el mes de abril, el asesor principal del MEF, Roberto Abusada, anunció que la inflación este año llegaría a 50%, nivel similar al registrado el año anterior.

El dilema que enfrenta actualmente el gobierno es cómo compatibilizar tarifas públicas que faciliten el proceso de privatización sin presionar sobre la inflación. Como se señala en el mencionado Memorándum, "las tarifas se determinarán para promover la eficiencia y fijar reglas claras para atraer inversionistas privados". Es así que en los primeros días de mayo se anunciaron reajustes en las tarifas de electricidad, las de consumo industrial y comercial se incrementaron en 10% y las de consumo doméstico en 6%, y en las tarifas de agua las que subieron entre 10 y 12%.

Un crecimiento que (casi) nadie vio.

Curiosamente, el mismo día que el Jefe del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) daba a conocer el índice

inflacionario del mes de abril divulgó el crecimiento del PBI del primer trimestre. El PBI experimentó según sus estimados un cambio en la tendencia que venía registrando en los dos primeros meses del año. En enero el producto creció 0.6% respecto al mismo mes del año anterior, cifra que fue ratificada por el INEI a diferencia de lo sucedido con el indicador del mes de febrero que fuera corregido de -0.9% a 0.7%. Para marzo anunció un sorprendente crecimiento de 5.7%, con lo que el crecimiento en el primer trimestre alcanzó 2.3%.

El crecimiento de marzo se atribuye a dos factores principales. El repunte de la actividad pesquera, que creció en 104% y el incremento de la extracción de hierro por parte de la empresa Shougang Hierro Perú, recientemente privatizada. En el desgregado lo que más llama la atención es que el PBI manufacturero creció en 13%.

Al parecer el crecimiento del sector manufacturero se explica por el significativo repunte de las industrias asociadas a las actividades extractivas. Si consideramos la información proporcionada por el Ministerio de Industria que excluye la industria del pescado, la refinación de petróleo y la industria básica de metales- el producto del sector habría caído en el mes de marzo en casi 2%. Este indicador refleja de manera más adecuada el comportamiento de la demanda interna.

Un hecho que muestra que no ha habido la anunciada reactivación es que los empresarios, a través de la Confiep,

continúan pidiendo que el programa económico sea modificado. La última semana de abril, los representantes de la Confiep se reunieron con el Ministro Camet —quien estaba dedicado casi exclusivamente a las negociaciones en el frente externo— para discutir una propuesta de medidas reactivadoras. En ella se reiteraba la necesidad de incrementar gradualmente el tipo de cambio real, reducir la carga tributaria de las empresas (eliminar el Impuesto Mínimo a la Renta, disminuir progresivamente el IGV de su actual nivel de 18% hasta 5%, reducir los aranceles a la importación de bienes de capital e insumos básicos no producidos en el país así como el ISC a la energía eléctrica y a los combustibles) y facilitar el acceso a créditos de median y largo plazos con intereses competitivos a nivel internacional. Otras medidas solicitadas por algunos sectores específicos fueron evitar el contrabando, priorizar líneas de crédito al pequeño y mediano agricultor, regularizar los títulos de propiedad de la tierra, eliminar la estabilidad laboral, etc. Sin embargo, como se señala en el Memorándum enviado al Fondo, para efectuar cambios en el sistema tributario es necesaria la aprobación del Departamento de Asuntos Fiscales del FMI.

Los acuerdos con el Club de París

Luego de la limpieza de atrasos con el FMI y el Banco Mundial, se realizó la renegociación con

LA MARCHA DE LA PRIVATIZACIÓN

el Club de París de las obligaciones que vencían en el periodo 1993-95. En ella se logró reducir el monto a pagar de US\$ 3100 a US\$ 1163 millones de dólares en los tres años. Para este año se fijó el pago de US\$415 millones, lo que implicará —a pesar que el gobierno ha considerado la negociación exitosa— un déficit de 75 millones de dólares respecto a lo presupuestado para 1993 (340 millones de dólares).

No haber logrado la reprogramación en los términos de lo presupuestado internamente, junto con el fracaso en la conformación del segundo Grupo de Apoyo, traerá consecuencias negativas tanto en el frente externo como en el interno.

En el frente externo la situación continúa complicada. Se estima para 1993 un flujo neto negativo por concepto de deuda entre 500 y 600 millones de dólares. Además, las exportaciones, que según el Memorándum citado deben crecer 5.5% en promedio en volumen anual para los próximos tres años, se han visto afectadas por la caída del precio internacional de nuestros principales productos mineros y por la persistencia del atraso cambiario (a pesar de la ligera recuperación del tipo de cambio real).

Las cuentas del sector fiscal deberán ajustarse a los resultados de la negociación con el Club de París. En vista de que la recesión mantendrá deprimidos los ingresos tributarios, y ante el compromiso de no recurrir a financiamiento interno (emisión), lo único que resta es reducir el gasto público.

**Teobaldo
Pinzás**

En lo que va del gobierno del presidente Fujimori se pueden distinguir varias etapas en el proceso de privatización o venta de empresas estatales y paquetes de acciones al sector privado. Ello es resultado de la interacción entre la capacidad de gestión del equipo técnico que tiene a su cargo la privatización, la complejidad de las tareas que tiene que resolver y las presiones de los organismos multilaterales para que se acelere el cumplimiento de este objetivo. Son rasgos característicos del equipo privatizador su cerrazón a la posibilidad de discutir los criterios y la estrategia que debe seguir el programa de privatización y el afán por completar el proceso con la mayor celeridad posible. Estas decisiones pueden haber tenido algún sentido al inicio, cuando la reinserción aún no se lograba y era necesario dar señales a la comunidad financiera internacional de que un cambio importante de políticas estaba en marcha. Pero en la actualidad, ese estilo de trabajo impedirá la obtención de mayores ingresos al fisco, justamente cuando se hacen necesarios para financiar los gastos que demandan el programa social y el pago de la deuda.

A vances en 1991 y 1992

En 1991 se avanzó poco en la privatización. Sólo se traspasó, mediante subasta bursátil, las acciones del Estado en dos empresas

(Sogewiese Leasing y Minas Buenaventura); se obtuvo 2.5 millones de dólares por ambos paquetes, en conjunto valorados en 3.3 millones.

La lentitud en el proceso mereció críticas de diversos sectores y en especial de algunos organismos multilaterales. Luego del autogolpe del 5 de abril de 1992 el presidente Fujimori enfatiza la necesidad de acelerar la privatización, con el objetivo de llevarla a término en 1995, año que marca el fin de su periodo gubernamental. Así, entre mayo y agosto se vende paquetes de acciones en 8 empresas (en seis de las cuales la venta implicó transferencia de control) así como la mayor parte de las estaciones de venta de gasolina de Petroperú y de los omnibuses de Enatru (que se fueron vendiendo a grupos de trabajadores de la empresa). En total, se recaudó 77 millones de dólares, cifra superior al total de los precios base, que alcanzaba 66 millones.

El 8 de setiembre el gobierno firma una carta de intención con el FMI, que incluía el compromiso de privatizar 17 empresas en lo que quedaba del año (menos de 17 semanas. Obviamente que esa meta no se cumplió pero se vendió HierroPerú y la parte que quedaba por subastar de las acciones del Estado en Química del Pacífico. También se adjudicó la concesión del yacimiento cuprífero Quellaveco.

1 1993

En lo que va de 1993 se han vendido tres empresas (RENASA,

Petromar y AeroPerú). La operación más importante y complicada fue la relativa a AeroPerú, la línea aérea de bandera. Fueron necesarios dos intentos (el primero en diciembre de 1992), ya que la primera subasta fue impugnada por uno de los dos postores (AeroMéxico y asociados); había sido declarado ganador el otro postor, un grupo de empresas nacionales (Faucett entre ellas) liderado por Naviera Santa. En el segundo intento la empresa se adjudicó al grupo mexicano, pese a la impugnación que esta vez planteó Naviera Santa.

Para el resto del año se plantea la venta de un conjunto de empresas de mayor importancia y volumen, como Centromín y PescaPerú, por ejemplo.

L as perspectivas planteadas

El proceso peruano de privatización -de escala modesta si se le compara con otras experiencias latinoamericanas- ha ido ganando en fluidez y se lleva a cabo casi sin oposición por parte de los diversos sectores políticos y laborales afectados. Las excepciones (como es el caso de los 1,400 trabajadores de PescaPerú despedidos como preparación para la privatización de la empresa) no logran realmente atraer el interés del público, dispuesto al parecer a considerar estos problemas como costos menores de un proceso de grandes reformas del cual provendrán beneficios tangibles para el país y no sólo para un relativamente reducido grupo de

trabajadores estatales. Los siguientes puntos pueden aportar a un breve balance preliminar del proceso:

1) En términos fiscales el impacto neto de la privatización es pequeño. El presidente Fujimori ha declarado recientemente que en 1992 se ha recaudado por este concepto 190 millones de dólares, pero se gastó 140 millones en la realización de todo el proceso. El saldo se estaría dedicando al programa de apoyo social.

2) Este saldo favorable es accidental y se debe a que el consorcio chino Shougang ofreció 120 millones de dólares por HierroPerú, contra un precio base de 22 millones y aproximadamente 40 millones ofrecidos por el otro postor. De no ser por esta circunstancia, el gobierno peruano habría gastado más en preparar y realizar la privatización de lo que habría recibido por la venta de las empresas y acciones.

3) Como se esperaba, numerosas empresas y especialmente las de mayor tamaño están siendo adjudicadas a capitales extranjeros. Con esto parecería que la privatización revierte la situación a lo que era antes del gobierno militar. Un rasgo distintivo de la situación presente es el interés de grupos y empresas de otros países de América Latina (especialmente México y Chile) así como de China. Resulta interesante advertir que en ningún caso ha expresado interés algún grupo o empresa japonesa.

4) Aunque no se tiene cifras para el conjunto, en el proceso se ha reducido de manera significativa el empleo en las empresas que estaban siendo privatizadas. La modalidad de incentivar la renun-

cia ha formado parte de los costos del proceso pero en otros casos (PescaPerú) la reducción de personal ha sido forzosa.

5) El equipo privatizador ha declarado repetidas veces que todas las empresas estatales serán privatizada. Al mismo tiempo, el Perú se ha comprometido, en el Acuerdo de Facilidad Ampliada suscrito con el FMI en marzo pasado, a metas de privatización muy importantes para el periodo 1993-1995, entre ellas, la de privatizar el Banco Continental y el Interbanc este año.

Tomando en conjunto estos antecedentes y las perspectivas en el marco del acuerdo con el FMI, es válido preguntarse por la conveniencia de un proceso con estas características para las necesidades actuales de la economía y de las finanzas públicas. La privatización indiscriminada, en primer lugar, plantea el problema de la capacidad de regulación de los monopolios naturales por un aparato estatal empequeñecido y débil. En segundo lugar, si el objetivo es privatizar todo lo antes posible, obviamente otros criterios tales como maximizar los ingresos del fisco mediante una estrategia de privatización orientada a este objetivo simplemente no son tomados en cuenta. Como se dijo al inicio, el país ya dio suficientes señales a la comunidad internacional de que se encuentra andando por el "buen camino". Ahora valdría la pena preocuparse un poco menos por secar buenos calificativos en conducta y un poco más por la marcha de la economía en el corto y el mediano plazo.

REPENSANDO LOS DERECHOS HUMANOS EN EL PERÚ

Cuando se discute sobre los DDHH en el Perú, uno de los puntos a revisar es el de las Fuerzas Armadas y su papel frente a este tema. Hasta ahora una de las líneas usuales de crítica

Carlos Chipoco

ha sido acusar a las fuerzas armadas como comprometidas institucionalmente en las violaciones de DDHH. Hoy esta idea debe por lo menos discutirse. Las denuncias del general Robles revelan algo muy importante. Desde hace algunos años existía la intuición, y hoy se confirma, que las FFAA venían sufriendo un proceso de cambio en su concepción del trato a la población para enfrentar a la subversión. Estos cambios, aún cuando incompletos y muy empíricos, podrían revelar posibilidades inéditas de pacificación del país.

Diferentes comportamientos en las FF.AA.

Las manifestaciones de Robles revelan dos cosas. Por un lado, que existiría un grupo de oficiales dentro de las FFAA que constituiría el núcleo central a cargo de las operaciones de violación a los derechos humanos en el Perú. Que este grupo vendría operando desde hace mucho tiempo, realizando ejecuciones y desapariciones. Quizás sea bueno recordar que entre los oficiales, especialmente generales, mencionados por el ge-

DENUNCIAS POR DESAPARICION DE PERSONAS POR DEPARTAMENTO
1991

Departamento	Desap.	Muertos	Liberados	Procesados	TOTAL
Junín	88	4	1	—	93
San Martín	59	4	16	3	82
Ayacucho	33	—	32	—	65
Ucayali	65	—	—	—	65
Huánuco	19	3	—	1	23
Huancavelica	17	—	—	—	17
Apurímac	6	2	2	—	10
Lima	5	—	—	—	5
Pasco	4	—	—	—	4
Cusco	2	—	—	—	2
Cajamarca	1	—	—	—	1
La Libertad	1	—	—	—	1
No se sabe	2	—	—	—	2

Fuentes: Banco de datos de la Coordinadora Nacional de DDHH.

neral Robles, se encuentran quienes tuvieron responsabilidades en áreas donde los DDHH eran gravemente violados. Si tomamos el caso del general Pérez Documet, mencionado en la carta de Robles, veremos que su record cuando estuvo como Jefe Político Militar en 1991 y tuvo a su cargo el departamento de Junín, es muy revelador.

Este grupo tendría una cierta organización. Así se protegerían entre ellos, entenderían la estrategia antisubversiva básicamente como el ejercicio de una guerra sucia sin control civil, habrían descalificado las acciones de DINCOTE (al mando del general Vidal) y entregado toda la conducción de la guerra al Servicio de Inteligencia Nacional y al famoso asesor presidencial. Se trataría así de un grupo de oficiales que controlan la cúpula militar (ascensos y cambios), están cerca del presidente y son los responsables de los crímenes más graves

a los derechos humanos ocurridos en los últimos tiempos¹.

Lo grave de la situación actual es que este grupo tendría bajo su control los circuitos más importantes del poder militar y de los servicios de inteligencia en el país, hegemonizando las FFAA e influyendo decisivamente sobre el presidente, el congreso y el poder judicial.

Respeto a los DDHH, estrategia antisubversiva

Pero las declaraciones de Robles y la actitud de otros oficiales también revela que en el interior de las FFAA existirían otros oficiales que piensan seriamente que los derechos humanos son un componente central en el enfrentamiento al te-

1. Me pregunto si este grupo no tendrá ciertas similitudes con la famosa "tandona" salvadoreña. Este era un grupo de oficiales, todos de una misma promoción, quienes desarrollaron una suerte de "pacto de sangre" por su común responsabilidad en las violaciones de DDHH. Se protegían mutuamente y jugaban -en contra de otros oficiales- a controlar las FFAA y en ciertas circunstancias al propio presidente Cristiani.

rorismo. Las afirmaciones de Robles, alegando que en la zona a su cargo, la Tercera Región Militar con jurisdicción sobre Tacna, Moquegua, Puno y Arequipa las violaciones no eran tantas ni tan graves, son también respaldadas por las estadísticas. Durante 1992, año en que este general ocupó el mando de la III Región Militar, las cifras no muestran una actitud de violación de los derechos fundamentales como la que podría mostrar la zona de Junín, a pesar que la III Región comprende zonas de enfrentamiento como Puno².

La idea de que el respeto a los derechos fundamentales no es un impedimento sino una ayuda para acabar con el terror en el país parecería comenzar a ser parte de la ideología de por lo menos parte de las FFAA. En qué medida esto constituye un elemento central en la lógica militar de hoy en día no resulta muy claro y está ciertamente por verse. La propuesta del mismo General Robles de que el General Valdivia, un oficial con responsabilidad en la zona donde ocurrió la ejecución de los campesinos de Cayara, regrese del exterior y asuma la Comandancia General del Ejército, mostraría que aún no está suficientemente establecida la idea del respeto a los DDHH como un elemento de orden en las FFAA. Pero lo importante en este tema es que una opinión largamente utilizada por los grupos de derechos humanos, de que son las

FFAA las que institucionalmente están comprometidas con las violaciones no sería tan cierta. La idea queda reforzada si consideramos que las instituciones como tales no delinquen sino sus miembros y que la institución militar debe ser la institución nacional de la defensa de todos los peruanos.

Esta conclusión es importante, porque tanto la ciudadanía como las propias FFAA deben saber que cuando se investiga la conducta de algunos de sus miembros —como en el caso de las desapariciones de la Cantuta— no se pretende extraer una conclusión sobre la responsabilidad institucional sino *única y exclusivamente sobre las personas que han organizado o realizado actos vedados por las normas nacionales o internacionales*.

La indagación de la verdad

Otro tema a repensar es el de la *verdad* como elemento fundamental de la colectividad nacional. Nuestra sociedad requiere la verdad sobre miles de violaciones pero no por un problema de venganza o para hacer escarnio del culpable. Los culpables requieren sanción, pero el problema va más allá de ella. Una sociedad que ha vivido este nivel de violencia requiere conocer el horror, tener la experiencia traumática pero catártica y liberadora de saber los límites a los que se ha llegado en el país. Sólo así estaremos seguros de construir un país

donde confiemos en nuestros gobernantes y en nuestras FFAA.

Sin embargo, la búsqueda de la verdad no puede estar limitada a conocer lo que pudieron haber hecho las fuerzas gubernamentales en tal o cual caso; debe comprender el estudio serio de lo que ocurrió desde el inicio de la violencia política en el país. Pero sobre todo debe también comprender la exhibición de las atrocidades cometidas por el terrorismo. Sería ciertamente sesgado pretender que la verdad sólo debe conocerse en relación a una de las partes. No debe ser un secreto militar revelar los extremos de desprecio a la vida humana al que llegaron los grupos que practican el terrorismo en el país.

Es muy difícil ponernos de acuerdo sobre quién debe hacer el escrutinio de nuestro pasado. Recurramos entonces a la Comunidad Internacional y hagamos que ella colabore en esta tarea. No hay nada de intervención de la soberanía en que un organismo del que nuestro país forma parte, como las Naciones Unidas o la OEA, sugieran vías de resolución de nuestros problemas. Es en estas instancias donde podemos encontrar la fuente de legitimidad de una Comisión de la Verdad, que investigue no sólo una u otra violación sino todo el proceso de la violencia y recomiende las alternativas a seguir para mejorar la situación del país.

2. No existen cifras sobre ejecuciones ni desapariciones en esos departamentos durante 1992.

MEMORIA DEL BIEN PERDIDO

Saúl Peña

Como amigo y colega en mi condición de presidente honorario de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, quiero agradecer en primer lugar a Max Hernández por haberme distinguido

al pedirme comentar su libro; lo mismo que al Instituto de Estudios Peruanos por acogerme en su casa ¡que mejor lugar para la presentación de esta obra! Mi agradecimiento igualmente.

Este homenaje lo hago después de disfrutar de la lectura completa del libro; un libro que estuvo treinta años impregnado en la mente y en el espíritu de Max y, en el cual se nota que fue un embarazo saludable que ha dado a luz a una bella criatura.

A través de su lectura se perciben diversas posibles motivaciones. Siendo Max una figura de dimensión internacional en el psicoanálisis trata de establecer una relación no sólo creativa sino significativa y valiosa entre el psicoanálisis y la historia, y esto lo hace no como un intento exclusivamente académico o de psicoanálisis aplicado o interdisciplinario, sino lo hace estableciendo este vínculo en el Perú, por el Perú y para el Perú.

Otra motivación podría ser la de un proceso de identificación con un personaje paradigmático de este Perú por los parecidos visibles en relación al conocimiento y dominio del lenguaje, donde se ve a través de su escritura no sólo el conocimiento sino la belleza y

consistencia de la lengua y de su nivel a través de toda su obra.

No como búsqueda de la identidad sino como respuesta a una crisis, como él dice, indudablemente está motivado a través de este compromiso, de este interés, de esta reflexión permanente a transmitirnos su ideología, su filosofía y sus deseos, de lo que, para él, con ese espíritu armonizador, conciliador, que lo hace muy querido y respetado, pueda contribuir como una respuesta no sólo a la comprensión de momentos cruciales de nuestra historia; primordiales y originarios, sino a intentar estimular y, en cierta forma, conducir al logro de esa conciliación.

Ahora, yo no sólo he disfrutado con su lectura; he aprendido, he pensado, he sentido y me ha estimulado justamente a poder sustentar mis propias impresiones y desde mi ideología inconsciente; es decir, de aquella que es tan fuerte que impregna nuestra percepción de la realidad, sin que ello signifique que la única posibilidad sea apartarnos de ésta, sino que esta ideología inconsciente de hechos vividos y transformados en una subjetividad objetiva, también puedan aproximarse a la verdad o a la realidad.

Creo que aproximarse al problema del Perú, y justamente en base a lo que la lectura de este libro nos trasmite, es no identificándose con la aspiración invasora, conquistadora, ambiciosa, de exclusividad y aprisionamiento. Ni tampoco sentir la identificación con el

sometimiento, sino en una dialéctica de capacidad negativa, es decir, del reconocimiento de las contradicciones, incertidumbres, dudas inherentes a la naturaleza humana. ¿Cómo aproximarse a la intimidad, a la vivencia, a la experiencia de dos odios, de dos amores? ¿A cuál preferir y por qué?

Max estudia un mestizo de élite, con un linaje español e incaico que corresponde a la minoría que ha tenido la suerte y el mérito de nutrirse culturalmente, lingüísticamente y de querer ser reconocido. ¿Reconoceremos en esa historia al indio de la puna cubierto con un poncho, chacchando coca, hablando quechua y vinculándose con el frío profundo de esas altitudes?

La realidad actual nos muestra que para alcanzar aquella imagen de armonía, de equilibrio, de conciliación y de paz, estamos todavía muy lejos. No sólo por las experiencias específicas, tremendamente importantes de lo que se define como el origen primordial de nuestra historia: la caída de Atahualpa en Cajamarca; circunstancia a la cual no se puede equiparar la de Garcilaso, porque él nace de la fuerza y de la energía consciente e inconsciente en búsqueda de placer y de repente dio placer, y tanto es así que la madre extendía ese amor incipiente, pero existente, a este hijo. A mi entender, ella es la generadora sustancial del estímulo del desarrollo y de la capacidad cognitiva alcanzada por Garcilaso, a través de la escritu-

1 El libro aparece en su primer edición peruana, corregida y aumentada, como resultado del esfuerzo conjunto del Instituto de Estudios Peruanos y la Biblioteca Peruana de Psicoanálisis que dirige el psicoanalista Moisés Lemlij. Los textos que siguen fueron leídos durante la presentación realizada el pasado 14 de mayo en el local del IEP. El texto de Saúl Peña se presenta en su versión completa, el de Rafael Varón ha sido ligeramente reducido por motivos de espacio: finalmente el de Carlos Iván Degregori ha sido tomado del prefacio del libro.

ra, sin desmerecer la importancia indudable e indispensable del padre.

De ahí creo que el libro no es sólo la memoria del bien perdido, sino también hay que reconocer que también es el olvido del bien perdido, refiriéndome a la negación, a la defensa, a la resistencia en Garcilaso y a su intento de desdibujar esa madre india sin poder jamás lograrlo, viviendo hasta sus últimos días con este conflicto inconsciente. Identificándose con el agresor y extendiendo este sentimiento a una española a la que le hace lo que él sentía que su padre le había hecho a su madre, desconociendo las posibles diferencias.

Creo que mientras no reconocamos este olvido de la madre peruana originaria, marginada y excluida, olvido sustentado claramente en el desconocimiento del lenguaje de ella, del quechua. A mi entender, elemento fundamental del inicio de una restitución que tiene que enfrentar incluso no solamente los aspectos históricos específicos, sino los aspectos inherentes a nuestra naturaleza: instinto de vida y de muerte, con elementos que incluso se extienden a lo femenino y masculino; éste, según mi opinión es el problema del Perú, o por lo menos uno de los problemas más importan-

tes. Si es que queremos restituirlo y aspiramos a una integración, tenemos que superar prejuicios ancestrales, atávicos, llenos de odio, de venganza, y de revancha.

También creo que a pesar de la innegable internalización de una situación social en la que predominaba la violencia, la usurpación, el chantaje, la crueldad, ésta para mí es menos trascendente que los vínculos parentales. No nos olvidemos que el padre mantuvo un vínculo con la madre hasta los 11 años de edad de Garcilaso y creo que lo más humillante para ella, no fueron las experiencias tempranas de la conquista, ni los horrores del ambiente, sino la humillación, para ella y para su hijo, que le designaran un marido, más allá de las diferencias de linaje.

Otro punto en el que quisiera incidir y que va vinculado a lo que estoy hablando, es que el hijo natural no es aquél al que se define por el registro o no registro en el afuera, sino el que se registra en las intimidades del alma y en las internalizaciones de la madre y del padre y del vínculo y del cariño entre ellos. Creo más en una legitimidad proveniente del vínculo que en una legitimación formal, jurídica o de escribanía.

Igual en lo que se refiere al mestizo; creo que a diferencia de lo que piensan mu-

chos -sin generalizar, porque caería en sustentar lo contrario de lo que sustento- tiene más ventajas que desventajas. El mestizo no tiene, felizmente, otra posibilidad que la exogamia, a diferencia de los endogámicos. La exogamia representa, sin descartar que también lo tengan los endogámicos, la superación de prejuicio, el antirracismo y humanismo de espíritu universal, aunque hay algunos muy ilustrados que creen que el espíritu universal es utópico, sin darse cuenta que la cultura es universal y que esto no significa de ninguna manera el no reconocimiento o valoración de los elementos primigenios que lo constituyen, sino que va más allá y no se limita a ellos. El mestizo es aquél que puede compartir dentro de sí mismo las potencialidades de dos mundos y en las cuales Garcilaso logró -a mi entender, cultivar prioritaria y predominantemente, alcanzando niveles intelectuales muy altos- saber más español que muchos españoles pero, dejó de lado, o no dio la misma envergadura de sus potencialidades y de sus caxetis a sus aspectos indígenas; más bien oscureció a la madre por fuera, sin darse cuenta que su seguridad, su confianza, su fortaleza tenían como fuentes su experiencia con ella más que con su padre, por momentos ausente y en otros cercano. Lo que éste sí le transmitió es lo que evidentemente se percibía a

CONFLICTO, IDENTIDAD Y NOSTALGIA EN EL INCA GARCILASO DE LA VEGA

través de sus cambios ideológicos y de su ubicuidad por, y eso es respetable, una necesidad de mantenerse vivo y de que no presentaran su cabeza ni lo mataran como le sucedió a sus paisanos españoles.

Garcilaso igualmente se aleja, se ausenta. Nunca vuelve, pero lo respetable es que seguía sufriendo por la negación plena y reconocida, siendo el reconocimiento lo que más buscó, de esa madre que no solamente estaba en el Perú, sino tan cerca de él, dentro de él.

Creo sin lugar a dudas, que su primer amor intelectual consistente, la traducción de los Diálogos de Amor de León Hebreo, influye en dos aspectos en él: ponerlo en contacto con lo ideal que el hubiera deseado de sus padres para él, pero al mismo tiempo con hacer lo posible para que su Eros predomine sobre su Tánatos. Creo que no lo logró plenamente a un nivel interno pero sí creo que lo logró a pesar de sus graves y serios problemas ideológicos y espirituales; lo logró como hombre que pertenece y pertenecerá de manera sobresaliente, nos guste o no, a la historia de las letras.

Hace un lustro, escuché una exposición de Max Hernández que propuso un nuevo enfoque para tratar de entender la historia del Perú. Personalmente, esa intención me atrajo y su

**Rafael
Varón**

discurso me persuadió. Sin embargo, había algo que entonces era difícil de identificar y que me produjo ciertas dudas. A continuación trataré de desarrollar algunos apuntes que reflejan tanto el atractivo como esas dudas del primer momento, pero contando ahora con el estudio final y maduro.

Memoria del bien perdido trata de la vida del Inca Garcilaso vista desde una perspectiva psicoanalítica. La redacción es cautivadora, el estilo impecable. Es un libro que obliga al lector a discurrir con fluidez y sin tropezos hasta el final del texto. Los 14 capítulos que lo acompañan la vida del personaje, desde su nacimiento, el 12 de abril de 1539, en el Cusco, —en aquellos turbulentos años de las guerras civiles entre españoles, y de la resistencia incaica,— hasta su muerte en Córdoba, en abril de 1616, a los 77 años. Pero el libro no es simplemente una biografía sino, en palabras del propio autor, una "reflexión sobre los avatares de lo subjetivo en una patria tan

marcada a fuego por el siglo XVI" (p. 17). En otras palabras, teniendo como motivo principal a Garcilaso, Max Hernández intenta traspasar las fronteras del siglo XVI para comprender asuntos graves que siguen vigentes en el Perú de hoy, y que podrían englobarse bajo el rubro genérico de la contienda ideológica de la conquista. El problema principal es que la conquista no ha podido ser asimilada históricamente, Y esto constituye el "trauma fundante de la nación peruana" (p. 19). El autor concluye que,

De ese encuentro —[el de Cajamarca]— surgieron temas históricos, sociales y psicológicos. que debemos afrontar si no queremos terminaren la angustiada parálisis que se produce cuando uno está acosado por los fantasmas que persiguen a los seres que han cortad.) sus raíces (p. 181).

Por motivos obvios no invadiré el terreno del psicoanálisis, que me es ajeno, pero sí quisiera proponer algunos planteamientos desde el punto de vista del historiador. El problema del mestizaje subyace a toda la narración. Por un lado, este ha sido tratado desde hace siglos y, por ello, no resulta ahora novedoso. Podría decirse que todos los estudiosos del pasado peruano se han ocupado de este problema y, específicamente, de Garcilaso con las más varia-

das opiniones. Valdría la pena destacar especialmente a José Durand, Aurelio Miró Quesada Sosa, Raúl Porras, José de la Riva-Agüero y María Rostrowski, cuyas obras son bien conocidas y citadas por el autor.

Por otro lado, si tenemos en cuenta que el impacto de una obra depende en gran medida de su contexto, es relevante recordar que los *Comentarios reales* se convirtieron en un libro subversivo a mediados del siglo XVIII, 150 años después de su aparición. Hoy no lo son, pero su lectura convoca a un amplio público ansioso de creer en utopías. Detengámonos un momento para plantear algunas preguntas antes de proseguir. ¿Tiene vigencia repetir problemas tan antiguos? ¿Por qué el psicoanalista escribe un libro de historia? ¿Hasta qué punto se ve retratado Max Hernández en este libro? ¿Se hubiese reconocido el propio Garcilaso en el libro escrito por Hernández?

Como punto de partida, el autor nos convence con habilidad de que la obra de Garcilaso es efectivamente un relato dispuesto al psicoanálisis. Es así que la metodología que emplea para la elaboración de sus argumentos en el libro está basada en la evaluación del testimonio del Inca. Como una ayuda, el lector se ve continuamente expuesto a los aspectos teóricos del psicoanálisis en concordancia con la evidencia personal que se deriva de los escritos y,

en menor medida, de otros documentos vinculados al propio Garcilaso. Paulatinamente se van abriendo las puertas al mundo interno del personaje con claridad y precisión, aunque el autor tiene la cautela de precisar que la vida y la obra de Garcilaso, "ligadas como están, no son plenamente solidarias". (p. 189).

El capítulo IX, titulado "El oficio de escribir" es posiblemente el más impactante. Creo que logra un balance entre los hechos y el análisis para demostrar cómo, a través de la escritura, el Inca supera etapas, nítidamente identificadas por Max Hernández, para dirigirse hacia su objetivo final, "la búsqueda del bien perdido". En el contexto del enfrentamiento de dos culturas, el autor destaca la ineludible necesidad de conseguir la comprensión mutua. Así, juegan un papel importante los intérpretes de lenguas y culturas, el contraste entre una cultura oral y una escrita, y la percepción diversa que pueden tener un cronista mestizo y uno indígena.

En contraste al uso de la herramienta psicoanalítica hay un aspecto en particular en la estructuración del texto que me ha llamado la atención, y tiene que ver con el uso de la evidencia histórica. El libro que ahora comentamos mira al mundo desde la persona de Garcilaso. Este, a su vez, es observado a través de su obra. La resultante es un sistema cerrado, que no deja puntas sueltas ni preguntas sin contestar. Pero queda una

gran incógnita que resulta de la abstracción del medio en el que se desenvuelve el personaje y su mundo. Dicho de otro modo: el contexto histórico no ha sido reconstruido ni utilizado en todo su potencial, a pesar de la existencia de las fuentes necesarias para lograrlo, que Max conoce y en algunos casos cita en el texto. La comprensión de costumbres como la lactancia o la crianza, por ejemplo, podrían entenderse mejor al consultarse crónicas adicionales a la del propio Garcilaso. Es cierto que el psicoanalista busca el recuerdo del hecho más que el hecho en sí mismo, como nos lo dice Max Hernández, pero eso es cuando conocemos la realidad presente. En el trabajo histórico, especialmente al tratar de una época remota y diferente como el siglo XVI, aquella realidad pasada debiera ser reconstruida de fuentes externas, no imaginada.

Más aún, al elaborar el enfoque psicoanalítico de Garcilaso, el autor se ha empapado en la obra del Inca, llegando aparentemente a un grado de identificación que ofrece como resultado que la visión de la historia sea esencialmente aquella visión propuesta por Garcilaso. Sin embargo, María Rostrowski, —cuya investigación etnohistórica fundamenta gran parte del libro—, y otros historiadores y estudiosos han demostrado que la versión garcilacista es factualmente inexacta en numerosas ocasiones. Y, como bien lo reconoce el autor no es que Garcilaso utilice algún "modo andino de recor-

VIOLENCIA MESTIZAJE Y FUTURO

dar" (p. 23) distinto del español, como si lo hacen, por ejemplo, los españoles Betanzos y Molina, o los indígenas Guamán Poma y Santa Cruz Pachacuti, sino que la obra de Garcilaso tiene una intencionalidad ideológica que pesa tanto como su motivación psicológica.

En mi opinión, la excelencia del trabajo resulta indudable, aun si ésta se vería enriquecida aún más de aplicarse las técnicas de investigación tradicionalmente empleadas por los historiadores. Estos acuden a la lectura, análisis y confrontación de las fuentes primarias, es decir los documentos originales, para alcanzar sus conclusiones. Mientras más cerca llegue el investigador a la fuente primaria, más precisa será su imagen de la realidad que estudia.

La novedad y especificidad del trabajo de Max, por lo tanto, no se encuentra en el uso de la evidencia histórica, sino que radica en que por primera vez se ve al Inca Garcilaso desde dentro, y, a partir de él, a todos nosotros los peruanos del siglo XVI y de hoy, con nuestros temores, desdichas y alegrías.

Max Hernández. **Memoria del bien perdido. Conflicto, identidad y nostalgia en el Inca Garcilaso de la Vega.** Instituto de Estudios Peruanos y Biblioteca Peruana de Psicoanálisis. Lima. 1993.

Nuestra partida de nacimiento como país tiene lugar y fecha establecidos: Cajamarca, noviembre de 1532. Ese día "se desplegó también la escena primordial de nuestra nación",

Carlos Iván Degregori

bañada por desgracia en sangre y muerte, excepcionalmente violenta y turbadora.

Pocos países como el Perú tienen una escena primordial tan precisa y a la vez tan confusa. Desnuda y velada al mismo tiempo. Minuciosamente descrita por cronistas y, tal vez por eso mismo, envuelta en mitos y malentendidos que se acumulan a través de generaciones.

Por eso, como señala Cotler, la necesidad de regresar una y otra vez a ese principio para tratar de explicar problemas actuales. Por eso la sensación de país inacabado, a medio hacer, de nación en construcción, promesa y posibilidad, que atraviesa el pensamiento crítico desde González Prada, Mariátegui, Basadre: Por eso todos quienes tengan "prendas en ambas naciones" acabarán de leer este libro con un nudo en la garganta porque, como Garcilaso, quisimos en algún momento estar allí. Unos para defender al Inca y evitar esa derrota inexplicable. Otros para gozar en vivo del triunfo/penetración inicial. Otros para tratar de tender puentes y evitar la catástrofe, como Garcilaso. Tal vez la evolución de nuestro punto de vista marque la maduración de nuestra identidad.

Garcilaso dominó el caballo, "que tanto temor sembró", y el

castellano, desde el primer momento instrumento de dominación. En el siglo XX eso es el camino de muchos de los peruanos más grandes. Vallejo, otro mestizo exilado, con la guerra de España como telón de fondo llevó la lengua castellana más allá de sus límites. Mariátegui hizo lo mismo con el marxismo y Gustavo Gutiérrez con la Teología cristiana, buscando nuestra especificidad nuestro derecho a "narrar la historia de otra manera" para decirle al mundo: "así se dice en el Perú", sin añadir "me excuso".

Max Hernández se propone tarea de similar desmesura. Psicoanalista peruano de primera generación, domina un nuevo lenguaje, europeo y judeo-cristiano por excelencia, para ponerlo al servicio del descubrimiento de territorios todavía ignotos dentro de nosotros mismos. Nos lleva de la mano a lo largo de la construcción gradual de la identidad del Inca Garcilaso, que a su vez parece el recorrido del autor en busca de consolidar su propia identidad cuatro siglos más tarde. Y a través de esa búsqueda plasmada en este texto, arrastra a todos los lectores a similar aventura.

Mientras un grupo de mestizos provincianos, que a Flores Galindo le recordaban a los del primer motín mestizo de 1567, desataban en 1980 una violencia sin límites y producían un desborde tanático inédito en nuestra historia contemporánea Max Hernández se sumergía en la trayectoria vital del Inca Garcilaso buscando las claves que nos permitieran revertir la violencia inscrita en nuestra historia e "imaginar un proyecto de vida en común".

IEP

Instituto de Estudios Peruanos

*El Perú se transforma. El mundo cambia.
El vértigo de los acontecimientos nos deja sin
nuestras viejas verdades.*

*A través de la reflexión, el diálogo, el debate
podemos construir nuevos:*



INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS **argumentos**

RADIAL

para construir un Perú mejor.

CONDUCCION:
ROSA MAVILA
MARCIO TAMAYO

PRODUCCION:
ANTONIO MEDINA

LA NUEVA VOZ DEL PERU



TODOS LOS SABADOS DE 9 am a 10 am.

1040 A.M.

IEP

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Horacio Urteaga 694 LIMA 11 ☎ 323070 / 244856 FAX (005114) 324981

BY AIR MAIL
VIA AEREA

